



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

¡Milana bonita!

El decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Extremadura, mi querida tierra, ha solicitado implantar en Badajoz las titulaciones de Psicología y Pedagogía, alegando que muchos jóvenes extremeños tienen que emigrar, ¡pobrecitos!, para cursar estas carreras en la Universidad de Salamanca, entre otras. Le ha faltado decir, dado su innegable espíritu regionalista, que los garbanzos de su pueblo son los mejores, y ubicar a la policía municipal pacense en la linde con Castilla y León.

Ni jarto a vino estoy de acuerdo con mi paisano, ya que error habitual es, cuando los políticos y gestores pierden el *sentio* en campaña electoral, crear un centro universitario en cada pueblo, para que luego estén semivacios, nos cuesten una fortuna y no tengamos ni para chirimías. Sin ir mucho más lejos, analicen ustedes los alumnos matriculados en Béjar en varias titulaciones y en Zamora en alguna que otra, que no justifican ni profesores, ni edificios, ni gastos, máxime en tiempos de prima de riesgo descontrolada.

Se me hinchan los vapores universitarios cuando en época de elecciones, surgen voces pidiendo una orquesta sinfónica para cada pueblo, aprovechando la coyuntura política, y que a veces algún partido, en su afán desenfrenado por conseguir votos, apoye la tropelía. En España, en los últimos cinco años, en casi 300 titulaciones públicas han accedido menos de 15 alumnos, y en 100 de ellas, ni 10. Tenemos 50 universidades públicas presenciales con más de 120 campus, que ya no hablo de las *on line*, que es lo que se lleva ahora. Súmense 25 privadas y sus jardines, dividan todo entre las 50 provincias, y salimos a Universidad y pico, y tres campus por cada una. El resultado es inapelable: sobran centros universitarios, y por eso, en un contexto de descenso demográfico, algunos se quedan, literalmente, sin alumnos.

Los carguitos de gestión universitarios deberían ser más responsables y asumir que el camino no es intentar tener todo en el pueblo, universidad, AVE, aeropuerto y televisión mamporrera, y construir y crear *de novo* como gallináceas decapitadas,

pensando que así la aldea será la mejor. Estos aires de grandeza nos han llevado a tener titulaciones en la Universidad de Salamanca que no sabemos por qué, para qué, ni para quién, un aeropuerto civil en Matacán remodelado que no tiene pasajeros, como los de Castellón (éste ni aviones), Ciudad Real y Reus etc., televisión autonómica, local y de la USAL, eso sí con pantalla LED súper *fashion* de la muerte en el *hall* de cada edificio. ¿No sería mejor actualizar los campus reordenando la oferta dispersa e ineficiente de titulaciones para evitar recursos humanos y materiales mal repartidos, infrautilizados y costosos?

A la luz de la actual crisis, ante la disyuntiva de recortar en salud y pensiones o tener la misma titulación duplicada a 60 kilómetros, una de ellas casi sin alumnos, se hace necesaria una consolidación de carreras en el lugar adecuado y no en el políticamente interesante y que los estudiantes, eso sí, accedan a ellas con becas apropiadas. Esto significa enfrentarse a intereses creados localistas y autonómicos y que algún gestor aldeano se altere más de la cuenta, pero la reagrupación de titulaciones a nivel del territorio nacional debe ser una opción seria y necesaria, porque cuando no hay euros no se puede ofertar Filología Románica en cinco facultades, con una media de cuatro alumnos, nos pongamos como nos pongamos.

A mí, que a extremeño no me gana nadie, aconsejo a mi paisano viajar un poco más, que lo mejor que hice en mi vida fue casarme con María, ser padre de Diego y emigrar delgadito y con pelo a Salamanca a estudiar el BUP en colegio de pago, aunque lo había en mi pueblo, público y privado, y comenzar un espero que inacabado periplo por el mundo.

La historia de la humanidad es la historia de las emigraciones y si el Homo erectus apareció en África, somos descendientes de emigrantes y aquí estamos. Estudiar y trabajar fuera de dónde se nace abre fronteras y mentes, y permite hacer cocidos con otros garbanzos y condimentos, que bien ricos quedan, y no hunden al país en la miseria económica del mantenimiento de los reinos de Taifas y sus señoritos. ¡Milana bonita!